

PLEITO FEMENINO EN JOSA, Año 1928

Nos encontramos unos cuantos niños jugando en la Plaza Alta nuestro matinal partido de pelota. Observamos que en la calle que conduce a la Iglesia se han congregado bastantes curiosos, en su mayoría mujeres, a las que nos unimos todos los chicos, atraídos por los gritos y ademanes de dos vecinas, entre las cuales, según afirman algunos espectadores, no debe de existir la mejor armonía a juzgar por la frecuencia con que cuestionan sus diferencias, poniéndose como hoja de perejil por el motivo más baladí. No cesan de vociferar y de dirigirse mutuamente improprios, acompañando a las palabras el accionar más nervioso y significativo que se puede imaginar, causando las delicias de los oyentes, los cuales, seguros de que no ha de llegar la sangre al río en esa riña la presencian tranquilos y hasta con regocijo, estamos acostumbrados a oír estas “pleitinas” que es como aquí se las llama.

Ignoramos el motivo que la “fardacha” ha tenido para ponerse tan descompuesta como la vemos, pues la “perdigana” aunque también está exaltada no han conseguido los insultos de su convecina exasperarla mucho y contesta a las procacidades de ésta con cierta calma, no exenta de intención, aunque la procesión vaya por dentro y esté próxima a salir fuera.

La llamada “fardacha” nació, hace unos cincuenta años en éste pueblo, ha sido de naturaleza robusta; la “perdigana” nació también en el pueblo, su aspecto no es tan saludable.

Consignados estos interesantes pormenores, puedo ya comenzar la verídica narración de la descomunal pleitina de la “fardacha con la “perdigana” sin omitir detalle de ella y de su desenlace.

Observamos los chicos con impaciencia la excitación de las dos contendientes, y oímos que la “perdigana” dice a la “fardacha” que mi familia ni yo “seamos” capaces de hacer esas cosas que tú nos acusas sin ton ni son.

- Sin ton ni son no hablo nunca, pues aunque me maten he de decir siempre la verdad monda y lironda” replicó la “fardacha” conteniendo la ira, que ya comenzaba a hacer de las suyas.

-Es que estás siempre corrompiéndome las oraciones y mi familia son como todas, ni más mi mangas.

-¡Redios como todas! Si no las hay peores en el pueblo, ni a cincuenta kilómetros a la redonda, pues si todos fueran como los tuyos aviaus estábamos.

-Bueno, pues te advierto, que tengas cuidau en acercarte a mi ropa de la colada cuando la tengo tendida, y ojo con hacerle alguna fechoría a mi gato que te estozuelo.

-Ya te guardarás de hacer semejante cosa que aquí estoy pa darte dos bocaus si hace falta.

-¿Con que bocaus? Pues yo no necesito mordete pa arráncate el moño, con estas manos me sobran ¡resalada! Ahora no te hagas la interesante haciendole a tu marido lo mala que soy pa que te consuele, laminera, morruda, más que morruda.

-Oye tú, mira lo que gomitas por esa cochina boca, que todo lo mío pué sabelo mi marido y el lucero del alba.

Al oír esto la “perdigana” hizo una mueca despectiva y, para cortar la disputa, entró en el portal de su casa.

Envalentonó a la “fardacha” la huída de su contrincante y arreció contra ella diciendo:

-Por algo te pusieron “perdigana” pues humos no te faltan, pero ¿Sabes que te digo? Que nosotros dormimos en colchón de lana, no semos borregos como vosotros.

La tía Manuela, que hasta este momento había sido mera espectadora de la disputa, se le ocurrió decir, dirigiéndose a la “Fardacha”-

-Paice mentira que seáis así, nadie diría que sois vecinas al veros siempre enzurizadas como el perro y el gato.

-Y a tú ¿Qué te importa? Respondió airada la “fardacha”, siempre te has de meter donde no te llaman, pá olelo todo. Anda pa casa, que aquí no se te ha perdido nada.

Oír esto, la “perdigana” que permanecía en el portal escuchando y salir a la calle fue obra de unos segundos, diciéndole a la tía Manuela por su cuenta y a grito pelado, “dice muy bien la “fardacha” que a ti nadie te ha dado vela en este entierro y las dos podemos decirnos lo que nos venga en gana, sin pedirte permiso a ti ni a nadie.

Ambas se retiraron a sus casas, el espectáculo terminó, marcharon todos de la plaza y los chicos seguimos entre risas jugando nuestro partido de pelota.

Una persona mayor se nos acerca y comenta, no ha sido nada, la última vez que pleitearon la “fardacha” cogió bajo el brazo a la “perdigana”, la remangó la falda y con el escobizo de barrer la calle le puso el culo colorao. En esto que os cuento intervino el juez, que les avisó, si se repetía otra agresión, terminarían encerradas en el calabozo. Yo le pregunté ¿las dos juntas? – solo hay un calabozo.

Esto que narro es un hecho real que viví en mi infancia, los apodos de “fardacha” y “perdigana” son inventados, las conocí y sé los nombres de las protagonistas, ya fallecidas, respetando su memoria no las menciono, tal vez alguna persona anciana recordará estos hechos.

Martín Nebra. Junio 2013